

# "affaire Llanca" el gran fraude

D-193

STENDEK, Dic - 1978

Roberto Enrique Banchs. Arquitecto.

El siguiente informe constituye uno de los más sofisticados fraudes realizados hasta la fecha en lo que se refiere a la casuística Ovni urdida en la Argentina. Por la trascendencia periodística y la desatada polémica creada en torno al suceso, he estimado apropiado hacer una amplia compilación informativa para arribar a las conclusiones que de ella se desprenden.

Dionisio Llanca es un camionero de 25 años de edad, nacido en Ingeniero Jacobacci, provincia de Río Negro, que contó a diversos investigadores, al periodista y a quienes creía conveniente que cambiando una rueda de su camión, en la ruta nº 3 a 19 kilómetros de Bahía Blanca, había tenido contacto con tres seres supuestamente extraterrestres.

## EL TESTIMONIO

Como nunca suele hacerlo, el sábado 27 de octubre de 1973 Llanca se levantó tarde de dormir. Ciertas circunstancias lo llevarían, en los días que siguieron, a enfundarse en un traje azul con chaleco y colgarse del cuello un corbatón de colores. Pero ese mediodía se puso, como es habitual en él, unos pantalones viejos una camisa y una campera negra. Ambuló por la casa modesta pintada de verde y por la calle Chubut un barrio ubicado a diez minutos de Bahía Blanca.

Dice haber hablado del tiempo, del trabajo (que mucho lo tiene cansado por su escaso sueldo), de cosas estrictamente triviales y cotidianas con su tío político Enrique Ruíz. Almorzó y se echó a dor-

mir la siesta porque tenía que manejar durante la noche. Se despertó cerca de las seis de la tarde y se instaló frente al televisor. Ubicó al canal 7 de esa ciudad y se distrajo viendo una serie policial. A las diez de la noche cenó con su tío un bife, una ensalada y bebió una bebida sin alcohol. Unos minutos más tarde de la medianoche Llanca se puso la campera dice haberse despedido de su tío y se dirigió a su camión Dodge 600 que tenía estacionado a ocho cuadras de su casa, con materiales de construcción, los cuales debía conducirlos hasta Río Gallegos, en un monótono viaje de dos días.

Conduciendo su camión por las calles de Bahía Blanca, Dionisio Llanca se dirige a una gasolinera a cargar combustible. Allí descubre que la rueda trasera derecha estaba bastante baja y perdiendo aire. A pesar de sus doce años al volante de camiones, Llanca decide sin motivo aparente continuar viaje y cambiarla sobre la ruta, seguramente durante las horas de la noche, pues la goma no demoraría en estar completamente desinflada.

Y así fue como el camión empezó a bambolear sobre la ruta. La goma estaba pinchada, no había nada que hacerle. Habían transcurrido apenas cuarenta y cinco minutos. Faltaban 30 kilómetros para Médanos y se encontraba a 19 kilómetros al sur de Bahía Blanca, a un costado de la ruta nacional nº 3, en un pasaje —por supuesto— oscuro y desolado, cercano a un monte y de una porción extensa de agua estancada. A pesar del frío de la madrugada, ya que eran la una y

cuarto del domingo 28, decide bajar del camión provisto de las necesarias herramientas para cambiar la rueda. La ruta estaba desierta.

Se encontraba en plena tarea, cuando el camino se iluminó en dirección a la ciudad de origen, con una intensa luz amarillenta que parecía estar localizada a unos dos mil metros. Le llamó la atención, pero por el color pensó que eran los faros de un Peugeot y siguió trabajando. Pasaron unos segundos. Llanca estaba de espaldas a la luz, pero se hizo tan fuerte que iluminó todo el campo. Ya no era amarillenta, sino azulada, parecida a la de un soldador eléctrico. Intentó alzarse pero no le respondían sus fuerzas. Le había invadido una suerte de desgana. Estaba de rodillas y, a pesar del gran decaimiento, atinó a darse vuelta y mirar hacia la arboleda que estaba a un costado del camino. Entonces vio un objeto de grandes dimensiones, con forma de plato, suspendido en el aire, a unos siete metros de altura, y tres personas a sus espaldas que le miraban fijamente. Otra vez procuró levantarse, pero fue en vano. El decaimiento era total, y sedió cuenta que ni siquiera podía hablar. Las tres personas estuvieron mirándolo unos cinco minutos. Eran dos hombres y una mujer. La mujer estaba en el medio de los dos hombres. Todos eran rubios y los hombres peinados para atrás. Los tres tenían la misma altura, un metro o setenta o setenta y cinco, y vestían de igual manera. Buzos interizos color gris plomo muy ajustados al cuerpo, botas tres cuartos color amarillo, como el de las gamuzas de lustrar zapatos, y guantes largos, hasta la mitad del brazo, del mismo color. No tenían cinturones, ni armas, ni cascos, ni nada más. Los rostros no se diferenciaban del de los humanos, pero tenían frente muy despejada y ojos rasgados, y un poco saltones. Hablaban entre ellos en un lenguaje imposible de comprender. No tenían vocales y sonaba "como una radio mal sintonizada, con chillidos y zumbidos". Uno de ellos tomó del cuello de la campera de Llanca y lo alzó con firmeza, pero sin

violencia. Mientras el que lo había levantado lo sostenía, el otro individuo masculino le puso un aparato en la base del dedo índice de la mano izquierda. Llanca describió al instrumento "como una afeitadora a pilas", pero que tenía una canaleta. Se lo aplicaron unos segundos, sin dolerle. Cuando se lo retiraron, tenía dos gotas de sangre en el dedo. En ese momento Dionisio Llanca dice haber perdido el sentido, cree haberse desmayado.

El protagonista despierta, se encuentra tirado junto a unos vagones, dentro de los corrales de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, exactamente a nueve kilómetros seiscientos metros del punto donde le sucedió aquello. Caminó sin rumbo (sin embargo, siguió la ruta). No recordaba nada. Ni su nombre, ni el episodio, ni el camión, ni su domicilio, pero calcula que serían las tres de la madrugada, pues advierte que su reloj lo había perdido. Estaba mareado y tenía frío. Recién el lunes 29, cuando se despertó en una cama del Hospital Municipal de Bahía Blanca, recordó todo y se estremeció. Su ropa estaba intacta. Sintió ganas de fumar y de saber, por ejemplo, que hora era entonces. Descubrió en ese momento que además del reloj, le faltaba el encendedor y los cigarrillos. No obstante, en el bolsillo del pantalón estaban los 150 mil pesos que llevaba al salir. Pregunta por su camión y le dijeron que la policía lo había encontrado estacionado sobre la banquina, en Villa Bordeu, a unos dieciocho kilómetros del centro de Bahía Blanca, con el gato puesto y una goma lista para ser cambiada. En la guantera, intactos, estaban los documentos.

#### LA INVESTIGACION MEDICA

En la hoja 103 del libro de entradas de la guardia del Hospital Municipal se lee: Nombre: N.N. Lugar del accidente: ruta 3, detrás del Cholo. Causa: Dice que una luz muy fuerte lo encegueció, que era un plato volador, y no recuerda más. Vió dos hombres y una mujer muy rubios. Lesiones: traumatismo de craneo,

frente temporal derecho con amnesia total.

En la mañana del domingo Dionisio Llanca es examinado por el traumatólogo y médico forense Ricardo Smirnoff, quien dice que el testigo "no presenta lesiones visibles, pero se resiste a que le toquen la cabeza, como quien tiene allí localizada una profunda dolencia. Apenas son percibidas unas casi inadvertidas escoraciones sobre el párpado izquierdo, en forma de pequeños puntitos".

En la tarde del día 29 se recupera y accede, ante el pedido formulado por un grupo de médicos, para someterse al penthotal y establecer así lo sucedido en esas horas de intriga. No obstante, por su cuenta desaparece del hospital dejando de lado su presunto estado convaleciente y se instala en la modesta casa de su tío ubicada en la calle Chubut al 1600. Angustiado por unas pesadillas que dice tener, se dirige al interviniente psiquiatra Eduardo Mata en busca de ayuda. Se produce una segunda internación sugerida por Mata y esa noche este médico convoca a un grupo de profesionales dirigidos por él. De esta manera, se le realizan algunos test y el camionero dibuja el identikit de los extraños visitantes.

Se le realiza un electrocardiograma para establecer si puede recibir el penthotal y, cumplido este paso, el camionero vuelve a la casa del tío, con el compromiso de presentarse en el consultorio del doctor Mata en la noche del 6 de noviembre.

Sin embargo, esa noche no cumple la cita y es necesario que los médicos lleguen hasta su casa de la calle Chubut. Dionisio Llanca ha comido abundantemente y ha bebido un par de vasos de vino (ahora cambiará "la bebida sin alcohol" hecha en base a jugos de frutas tomada aquella noche, por el vino). Pero este resulta suficiente para impedir que se le administre penthotal. Se realiza en cambio, la primera sesión de hipnosis.

El plantel de profesionales está dirigido por los doctores Eduardo Mata y Eladio Santos. En esa sesión primera, cuyas preguntas llevaban implícita en buena cantidad la respuesta, fue en otras, en que

quedó la conducción a cargo del doctor Eladio Santos, corregida en mejor grado. En ellas Llanca manifestó: "Subo con los dos hombres por un rayo de luz. El piso es como de plomo, plateado, hay una sola ventana, redondas parece un barco. Hay muchos aparatos, muchos, dos televisores, una radio. En uno de los televisores se ven las estrellas. Me habla la radio, en castellano, y me dice que no tenga miedo, que son amigos, que vienen desde hace mucho tiempo... No dijeron de donde venían porque eso era un secreto para ellos... Ellos han hablado con otros hombres de la Tierra desde el año 1950... Quieren saber si podemos vivir en la Tierra con ellos... Arriba de una mesa tienen el encendedor, junto con el reloj y un paquete de cigarrillos... La mujer se pone un guante negro, con unas tachuelitas en la planta; se acerca, me toca... Caigo, caigo lentamente en un potrero. Ellos me han dicho que volveran a buscarme porque soy buen muchacho... Siento frío. Llego a la ruta y empiezo a caminar... ¿Quién soy...? ¿Quién soy?" A la primera sesión de hipnosis le sucederán otras dos y una de penthotal. Todo lo dicho por Dionisio Llanca ha sido registrado en varias horas de grabaciones. En cada una de las sesiones el camionero repite exactamente lo mismo, salvo bajo los efectos del penthotal, en que parece revelar detalles complementarios que no aparecieron en la hipnosis.

Llanca dice haber visto frente a él un instrumental o tablero. Tiene una palanca hacia su mano izquierda. Otra mira a través de esa mampara de vidrio de donde se ve el firmamento estrellado, ubicado a la izquierda del protagonista. Hay dos aparatos como de televisión también a su izquierda donde se observan las estrellas de colores, que él dibuja en trance. La mujer está a su derecha moviendo otro instrumental en una gran mesa y oficina de enfermera.

Pasan unos minutos y por debajo del navío se despliegan dos manueras o cables flexibles, uno haciendo masa en la pequeña porción de agua y el otro toma contacto con el cable de alta tensión.

Posteriormente la mujer se quita el guante anaranjado de su mano derecha y se coloca uno negro que tiene punzones en la palma, y al intentar colocarlo en el temporal de Llanca le pega en el arco superciliar izquierdo y se le produce un hematoma. Luego ese movimiento lo finaliza en la cabeza del protagonista y le produce una lesión, como haciendo una amnesia dentro de la amnesia.

Luego de algunos minutos se abren las compuertas del Ovní y lanza una haz de luz, colocando a Llanca muy suavemente en el suelo, de los corrales de la Sociedad Rural, entre varios vagones estacionados en las vías del Ferrocarril Roca.

Se le hacen pruebas de capacitación, y en ellas revela el protagonista una mentalidad muy escasa. Los test que se le realizan son Bender, Rochard, Philipson. Los mismos se efectúan en Bahía Blanca por la Dr. Nora Milano y los test Bender y Raven los repite posteriormente en Buenos Aires el doctor Hector Solari, indicando todos ellos una psiquis de nivel muy bajo, y ello confirma que Llanca sea capaz de inventar por sí solo una historia tan complicada como la expuesta.

#### REFLEXIONES SOBRE EL CASO LLANCA

El mayor o único sustento favorable del testimonio de Dionisio Llanca es que este ha contado —bajo sugestión hipnótica y narcoanálisis—, desde la segunda sesión, siempre la misma historia y repitiéndola "como un calco", empleando un lenguaje limitado y desprovisto de recursos expresivos.

Sin embargo, estas consideraciones no llegan a configurar una prueba definitiva acerca de este asunto: muy por el contrario y como veremos, permite elaborar sin esfuerzo una teoría explicativa del resonado evento de Villa Bordeu. No es mi propósito demoler la fantasía de quienes se adhieren, por el contrario, a la explicación extraterrestre, pero sí remarcar la necesidad de una indagación racional desprovista de todo pasionismo dogmático. Estos son los hechos que nos deben llevar a una serie reflexión:

1) Las informaciones vertidas por Llanca indican que su viaje a Rfo Gallegos estaba previsto de anticipado y que su tfo, Enrique Ruíz, estaba enterado de su proyectado viaje. No obstante, en una entrevista mantenida con esta persona, señala que no tenía el menor conocimiento de que su sobrino tuviera pensado hacer un viaje esa noche; tanto es así que se despidió de Llanca escusándose de que se retirara antes, pues tenía que ir a dormir ya que a las cuatro de la mañana tenía que levantarse para dirigirse a su trabajo, recomendándole a Dionisio Llanca que apagara el aparato de televisión y cerrara bien las puertas de la casa. Cuando fue su sorpresa al levantarse y dirigirse a la cocina, al encontrar sobre la mesa de la misma una nota que decía: "Tío, me salió un viaje urgente a Rfo Gallegos, perdoname pero lo hago por los chicos y por ustedes —Dionisio".

Al tiempo, Llanca tuvo "problemas" con su tfo. Se fue a Trelew y allí trabajó en su oficio de camionero. Tenía una novia Marta Gaitan, a la que conoció después de su extraña aventura. La joven ya había comprado su vestido de novia y pensaba casarse el 25 de enero, pero el muchacho decidió no escribirle más. Al no tener noticias de Llanca, le escribió una carta a los padres de Dionisio y ellos le respondieron que no querían saber nada de él y que le habían prohibido que volviera a su hogar, en Ingeniero Jacobacci.

2) Llama poderosamente la atención que el lugar precisado por Llanca como el lugar del encuentro, sea frecuentado por noctambulas parejas y por camioneros que acostumbran a pasar la noche, máxime los fines de semana. Curiosamente, Llanca dice no haber detectado la presencia de ninguna persona o vehículo en esa área.

3) En la situación en que Llanca había "despertado" fuera del camino, ignorante de quien era, que hacia allí, cuanto tiempo estuvo en ese estado, etc. este recuerda a pesar de todo que su reloj lo ha "perdido" y que son pasadas las 3 de la mañana. En tanto, Llanca había cami-

nado en estado de profunda confusión mental, con traumatismo craneano, casi nueve kilómetros hasta la ciudad.

4) En una entrevista privada el doctor Ricardo Smirnoff expresó con la debida mesura que debe caracterizar a un hombre de ciencia, que estaba en contra de la desmedida publicidad que se le había dado al caso, puesto que no estaba científicamente comprobado, estimando conveniente efectuar nuevas sesiones de hipnosis dejando transcurrir un tiempo prudencial —de unos seis meses— pues las mismas no fueron efectuadas correctamente, en razón de las muchas fallas cometidas. Un ejemplo es la cantidad de preguntas implícitas o inducidas que le fueron formuladas a Llanca en las distintas sesiones. Por su parte, el doctor García del Cerro manifestó con prudente agudeza crítica, tener grandes dudas sobre el testimonio de Dionisio Llanca, aunque prefirió reservar sus motivos, agragando que hay cuatro cintas magnetofónicas mas que no se han dado a conocer fuera del círculo médico.

5) Se ha dicho que Dionisio Llanca ha sido "elegido" para el contacto por ser un muchacho bueno, tímido, espiritualmente sano, etc. Según dice, los "extraterrestres" lo van a contactar nuevamente. Pero vayamos por partes. En una oportunidad y poniendo en relieve una personalidad enferma, fingió ser mudo ante unos estudiantes de la Universidad del Sur, que trataron por todos los medios de aliviarles sus problemas costándole incluso varios almuerzos y desayunos. Llanca se encontraba entonces con una venda en la garganta y comenzó un dialogo mediante papeles escritos, haciéndoles saber al grupo en las lamentables condiciones en que se encontraba y los graves problemas que lo acongojaban, mencionando entre otras cosas, haber sido operado por un medico en el Hospital Militar. Cuando el humanitario grupo de estudiantes efectuó algunas diligencias a fin de localizar al médico, el buen señor Llanca simplemente desapareció de escena. "Aparentemente, dicho médico existía solo en la imaginación de Llanca"

expreso el joven Alberto Cordero, uno de los defraudados estudiantes.

También se ha dicho que Dionisio Llanca, a diferencia de otros testigos, "no ha pedido ni un solo peso por pretarse a reportajes e interrogatorios". Afirmación que tilda de errada. Según declaró el Dr. García del Cerro, el grupo médico estuvo facilitándole dinero a Llanca durante su estancia en Bahía Blanca, a la vez que a un grupo de investigación bahiense le solicitó \$40.000 por pretarse a unas entrevistas, alegando no tener dinero; lo mismo ocurrió con otro grupo de Monte Grande, pero esta vez por una cifra muy superior.

6) Precediendo a la estancia del showman e ilusionista Tu-Sam, en la ciudad de Bahía Blanca, concretada durante los días 6, 7 y 8 de abril de 1974, Dionisio Llanca apareció el martes 3 de abril alrededor de las once de la noche en el restaurante "El Rincon de Ramoncito", ubicado entre las calles Thompsok y Donado, diciendo en esa oportunidad y entre conceptos, que "el ochenta por ciento de lo que dijeron las revistas era falso". En tanto el Dr. García del Cerro afirma que lo publicado corresponde exactamente al testimonio de Llanca. Ese mismo día había llegado de Comodoro Rivadavia y, a pesar de que los médicos desconocían su paradero, "alguien" le había costado el pasaje hasta Bahía Blanca para que, según sus palabras, Tu-Sam le hiciera una hipnosis pública, que por obvia contradecía las indicaciones médicas.

7) En el mes de marzo de 1976 Dionisio Llanca estuvo en Buenos Aires y manifestó que había tenido un nuevo contacto con tripulantes del Ovni, los cuales vendrían a buscarlo en unos diez días, en Monte Grande (localidad a la que suele ir con cierta regularidad por las amistades que en ella residen). Nada se supo al respecto, pero si que Llanca continuo rondando por varios lugares del país, hasta que fue internado en el Hospital Neuropsiquiátrico de Rawson, Chubut, desde donde escribió a investigadores del fenómeno OVNI, según versiones para

que procuren sacarlo de allí. Finalmente parece haber obtenido su propósito, hasta que fue nuevamente internado en Bariloche.

8) A pesar de que el pretendido testigo fue deliberadamente escondido en varias ocasiones "para no interferir en las investigaciones", de cuyo resultado de los estudios psicológicos que se le practicaron solo señala que Dionisio Llanca acusaba un nivel de psiquis muy bajo como para urdir semejante historia, se tiene la presunción de que se trató de un impresionante fraude que podría ver implicado a más de un individuo. Porque lo que hasta ahora no se dijo públicamente es que esos test indicaban sin lugar a dudas que Dionisio Llanca padece una debilidad mental bien definida, sino en grado de imbecilidad.

Este contundente resultado, lejos de ser una apreciación puramente subjetiva del autor, ha sido verificado en amplitud a través de los test que le fueron aplicados y que ha podido llegar a tener acceso y evaluar. Por otra parte, la presunción de que Llanca padece una lesión cerebral ha sido expuesta por el doctor Hector Solari (uno de los más respetables psicólogos que trataron a Llanca en Buenos Aires), sin poder llegar a determinar si la misma es congénita o provocada.

Se pueden esbozar varias teorías al respecto, pero antes de acudir a tales lucraciones, se debe tener muy en cuenta que el narcoanálisis está contraindicado para ciertos individuos, a causa de enfermedades anteriores o incapacidades físicas y para aquellas personas que hayan experimentado con breve anterioridad los efectos del pentotal. Así expuesto, una sobredosis de esta droga sumado al estado mental de Llanca bien pudo haber desencadenado irremediablemente en una lesión cerebral. Si nos atenemos a la opinión de los venidos a llamar "defensores" del caso, la lesión cerebral le fue producida por los "extraterrestres"; sin embargo, el reconocimiento de tal padecimiento, extrañadamente nunca fue dado conocer de manera pública. De cualquier forma, lo dicho en primer término, se

constituye en prueba suficiente para descalificar la testigo, y en consecuencia, reducir a la mínima expresión de fiabilidad del informe.

Como consecuencia de todos los puntos aquí expuestos, es claro inferir que la confianza que se le puede adjudicar al asunto Llanca, se ve precipitadamente demolida por esta larga serie de argumentos que he ido verificando.

De aquí en adelante, posible es elaborar una teoría que alcanza a explicar los turbios entretelones que rodean al episodio, considerandola de lo más presu- mible.

Tratándose de semejante fraude, se puede inferir que el pretendido incidente ha sido estructurado a partir de tres figuras ideales, que habrían aportado el necesario sosten a esta fantasía.

Estos ingredientes son: a) información ufológica, para conformar las características generales del caso en relación al fenómeno Ovni (la figura ideal sería un especialista en el tema); b) información testimonial, a través de un mediador que se presente como protagonista de una fantástica experiencia (la figura ideal debería responder a una singular tipología psicológica); c) información médica, a sabiendas de la ausencia de datos científicos concretos y en la obligación de concentrar el estudio en el testigo, habría de ser fundamental brindarle el caso el máximo apoyo desde esta materia, sea para verificar la conducta del testigo durante la prueba, como para su control mediante el empleo de fármacos (la figura ideal sería un psiquiatra). Expresado de este modo, los móviles del 'affaire' Llanca habrían respondido a razones de índole publicitaria, patológica y médica experimental, respectivamente a las figuras enunciadas.

Desde ya que esos tres personajes ideales, pueden no corresponder necesariamente a tres personas físicas; en otras palabras, esos "aportes" ufológicos, testimoniales y psiquiátricos, pueden pertenecer en la realidad a un número indeterminado de individuos inescrupulo-

...sos que prepararon el fraude, y que pudieron haber burlado llanamente a los inexperimentados médicos en técnicas narcoanalíticas —así al menos se asumieron— actuando de buena fe y a algún investigador del campo de los Ovnis. Eso sí, sabemos que para la pobreza intelectual de Dionisio Llanca, no le sería posible urdir por sí solo la fantasiosa versión, a pesar de su marcada tendencia mitomaníaca, aunque ésta habría facilitado el logro de los objetivos.

Lo que se ha procurado darle fuerte sustentación al incidente han sido las declaraciones de Llanca hechas bajo hipnosis y penthotal que, como la ciencia afirma son conformes a la verdad concebida por el sujeto, ya que difícilmente se podría mixtificarla bajo tales efectos. Así es que en muchos casos refleja la realidad de los acontecimientos, pero no siempre. Al parecer, es factible crear en la mente de un sujeto una historia que

tendrá que contarse de nuevo únicamente en estado hipnotico, mediante una "introyección psíquica" efectuada previamente al suceso de referencia, empleando riesgosos procedimientos que pudieron producir una lesión cerebral. Esto es lo que parece haberle ocurrido a Dionisio Llanca, contando con un desagradable sujeto que mal conoce de las prevenciones necesarias para el empleo de determinados tratamientos psiquiátricos, quien facilitado por la responsabilidad mitomaníaca y el muy bajo nivel de inteligencia de Llanca, se han propuesto llevar a cabo esta desafortunada experiencia.

Tal vez no sea difícil tener la presunción de la persona de quien se trate, pero quede claro que mi interés se centra en los incidentes y de ninguna manera, en abrir una polémica acerca de los que han contribuido a inventar estas historias.

## Cartas al director

Sr. Director de Stendek:

El motivo de la presente es hacerles una consulta que espero de su amabilidad puedan contestar en plazo breve.

Creo conveniente empezar, para que tengan elementos de juicio suficientes, con un resumen de los hechos, aún a riesgo de extenderme excesivamente.

Interesado en el fenómeno desde hace años, a raíz de un avistamiento de dos OVNI que volaban a media altura, decidí en compañía de un amigo realizar trabajos prácticos. Cuyo resultado fue una serie de observaciones nocturnas durante el veraneo en busca del fenómeno OVNI.

Actualmente poseemos un dossier de más de 70 casos que personalmente consideramos OVNI, aunque no en su totalidad.

Pero aquí comienza el problema. No sabemos con absoluta seguridad si nuestros avistamientos son OVNI, máxime teniendo en cuenta su fre-

cuencia durante 1976-1977, a los que parece debemos añadir 1978.

Las características de lo observado son:

— Luces blancas que se mueven sensiblemente entre las estrellas. De forma circular, aspecto sólido y perfiles definidos. Tamaño similar al de las estrellas de 2a magnitud. Sin brillo excesivo (no brillan tanto como las estrellas).

— Se mueven a gran altura, desconocida. Velocidad generalmente constante, que varía de unas a otras. Sin ruidos, halos, estelas, etc.

— Se mueven en trayectorias rectas y en vuelo, aparentemente, horizontal. Desaparecen al perderse de vista en la distancia cerca del horizonte. Observadas en la vertical o zonas intermedias, nunca en el horizonte.

— Observadas en noches cerrada, en horas comprendidas entre las 23 horas y las 1 hora, hora solar local. Que es el tiempo aproximado que dedicamos a la observación, pero tenemos testimonios de que han sido vistas antes y después de las citadas horas.

— Observadas en cualesquiera condiciones atmosféricas, excepto en noches de tormenta.

Lo expuesto en las líneas que anteceden las denominamos "características tipo". El motivo es el siguiente:

La mitad de los avistamientos que tenemos re-

... una cámara similar, que analizarán, desmenuzarán, desmontarán y mirarán con lupa el caso... para acabar declarando, pomposa y olímpicamente, que es falso.

Digo esto a propósito de los desaforados ataques de que ha sido objeto el llamado "caso Bordeu", protagonizado por el camionero argentino Dionisio Llanca, caso recogido y presentado en la obra de mi buen amigo Fabio Zepa, "El OVNI y sus Misterios" (Editorial NAUTA, Barcelona, y Cielosur Editora, Buenos Aires), que yo epilugué. En su momento, me pareció que el impresionante equipo médico que examinó al joven Llanca era ya de por sí suficiente garantía: creo que es el caso de supuesta abducción de un ser humano por "extraterrestres" que ha sido mejor y más exhaustivamente investigado (40 días de investigación en Surenia, Bahía Blanca, para proseguir luego en Buenos Aires con ocho médicos más, que se sumaron a los cinco de Bahía Blanca). Fue la primera vez que se sometió a narcoanálisis (Pentotal sódico) al testigo de un caso de esta naturaleza.

Pero no. Todo esto es "humo de pajas" para el arquitecto Roberto E. Banchs, quien se resiste a aceptar que el caso Llanca pueda ser ni así de cierto... pese a su evidente coherencia interna, y a que el joven camionero evoca bajo hipnosis una situación "típica" en otras abducciones, desde los Hill al caso inglés de Avely o el español de Julio F. Lo que más me ha hecho creer que las abducciones pueden ser sucesos "reales", o sea no generados en la mente del sujeto, es la impresionante coincidencia que todos ellos presentan en lo general, pero también en los detalles. Todos —o casi todos— nos presentan una "cámara de man-

do", u otra "cámara" similar, donde el abducido es sometido a diversas pruebas y "tests" físicos. En todos ellos suele haber ese "tiempo perdido", esa "amnesia" (indudablemente provocada por implantación de una orden post-hipnótica en la mente consciente), que relega las vivencias del episodio a nivel del subconsciente, de donde es extraída por los investigadores mediante técnicas de regresión hipnótica.

Pero hay más. Banchs dice que Llanca tenía una lesión cerebral cruzada, localizada en el lóbulo occipital... y que esta lesión creaba "alucinaciones visuales de centelleos, bolas o puntos luminosos. Al lado de los trastornos sensovisuales —sigo citando a Banchs en su artículo de STENDEK— existen alteraciones psicovisuales (sic).. Se origina entonces una ceguera psíquica: el sujeto ve a los objetos, pero no los identifica".

Pero no termina ahí todo, no, señor. Además, el pobre Dionisio tenía un coeficiente intelectual (Cí) pobrísimo, lo cual hacía de él un "débil mental", según Banchs.

Y ahora yo pregunto: ¿qué país es la Argentina, en que se permite a los débiles mentales que sufren además alucinaciones visuales, conducir un camión "Dodge" como medio para ganarse la vida? ¿Es que Dionisio Llanca, para obtener su carnet de 1ª (o su equivalente en la Argentina) no había pasado previamente por rigurosos "tests" psicométricos, como es norma en España o en cualquier país civilizado? Después de esto, me lo pensaré dos veces antes de ir a la Argentina, donde por lo visto los "débiles mentales" y personas que "ven a los objetos, pero no los identifican", pueden conducir monstruos de diez toneladas (convertidos así en verdaderas bombas) por las carreteras nacionales. **43**

El último argumento esgrimido

por Banchs, el de que "Llanca acusa un nivel de psique muy bajo como para urdir conscientemente por sí solo semejante historia", se vuelve hacia él mismo como un boomerang. Precisamente no la urdió Llanca, porque éste se limitó a archivar en su subconsciente todos los detalles de la misma, que luego le fueron siendo extraídos (quiero creer que sin "transfert" de su parte) por el impresionante equipo médico que lo psicoanalizó mediante hipnosis y otros medios.

Tan convencido estoy de que el "caso Llanca" es un caso auténtico de abducción, que voy a incluirlo con todos los honores en el libro sobre "abducciones" que estoy escribiendo por contrato para Editorial PLANETA de Barcelona. Todas las cosas tienen un límite, y también lo han de tener tanto la envidia como el afán de objetividad y veracidad.

¿Cuándo aprenderemos, los latinos, a no echarnos piedras a nuestro propio tejado?

Antonio Ribera

STENDEK, SEP-1981

NOTA.— David Webb publica el caso Llanca, con el nº 39 y como "first hand investigation", en su compendio titulado "1973 — YEAR OF THE HUMANOID", publicado a expensas del CUFOS (Evanston, Illinois) en 1976. El espaldarazo dado por la sesuda entidad del Dr. Hynek a este caso (que Webb dice que presenta sorprendentes semejanzas con el de los Hill, Shirmer, Ohio y Utah) debería significar algo para los eternos "santos Tomás", aunque sólo fuese por el fetichismo que inspira a los papanatas todo lo que es "Made in USA". El "año de los humanoides" correspondió una vez más (octubre de 1973) con una oposición de Marte. ¿Cuántas veces tendrá que ocurrir aun para que los pontífices de la Ufología se apeen de sus respectivos burros? "Tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no oyen". ¿Quién dijo eso? Pero así nos luce el pelo a todos en general, y a la Ufología en particular, perdida entre una maraña de pseudo-interpretaciones psico y parapsicológicas, en que nada es verdad y todo es mentira —como en el tango argentino—, salvo la pedantería de los "investigadores".



EL PROBLEMA NUMERO UNO DE LA CIENCIA MODERNA

1.973 ¿AÑO? ~ 1.973



## El encuentro más estudiado

**IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS**

Cabeza del Rey Don Pedro, 9 - 2.º B  
41004 - SEVILLA (Spain)

D-107

por Fabio Zerpa  
Argentina

### Dionisio Llanca dijo la verdad

Ante un informe periodístico publicado en España (1) y distintas versiones que han llegado a nuestra mesa de trabajo, sobre el supuesto fraude investigativo hecho en el caso OPERACION BORDEU (Protagonista: el camionero DIONISIO LLANCA), queremos sintéticamente y con el mínimo de palabras posibles (para que tampoco pierdan tiempo Uds.), dejar aclarada nuestra posición, con respecto a este caso de CONTACTO DEL TERCER TIPO, (según la clasificación Hynek), que promoviera (nada menos) un premio y un voto de aplauso unánime en el PRIMER CONGRESO MUNDIAL SOBRE EL FENOMENO OVNI, CELEBRADO EN ABRIL DE 1977 en Acapulco (México), un lauro que hemos traído con gran orgullo a nuestra República Argentina.

**1 - El testimonio del protagonista,** no lo vamos a reiterar, dado que el mismo es muy bien conocido por los lectores de "EL OVNI Y SUS MISTERIOS" (Edición Española de NAUTA, S.A. - Edición Argentina CIELOSUR EDITORA, S.A.) y el público asistente de doce países de América y Europa, de nuestro audiovisual documental del mismo título.

El testimonio de por sí es muy rico en hechos documentales, repetitivos con otros casos- contactos de distintas partes del mundo (en Acapulco hicimos OVNILOGIA COMPARADA, la gran verdad científica de los ovni, con CINCO CASOS SIMILARES de distintos países), que, por supuesto (y para evitar extrañas suspicacias) *no conocía el testigo*, quien tiene mucho temor al tema y no le gusta ni la ovniología ni la ciencia ficción; en los interrogatorios hipnóticos y narcoanalíticos, se insistió preferentemente con el testigo principal en ese conocimiento pre-contacto, sobre los ovnis, la vida extraterrestre,

etc. y fundamentalmente, si conocía, a quien les escribe esta nota, totalmente desconocido hasta cinco años antes, no como investigador, sino a través de la otra carrera profesional que teníamos; solamente, hacia los 20 años de edad, Dionisio Llanca tiene una discusión con un compañero de servicio militar obligatorio, donde el protagonista, habla en su regresión hipnótica, "QUE LOS PLATOS VOLADORES SON INVENTO DE LA GENTE" tenía una posición totalmente negativa con respecto a esos sucesos.

Los hechos testimoniales, quizá son de LO MEJOR EN LA INVESTIGACION DE LOS CONTACTOS, y ofrece también EVIDENCIAS FISICAS, de indudable realidad, que quizá deliberadamente en las críticas a este caso, SE CALLAN y NO SE MENCIONAN.

**2 - Esas evidencias físicas** son las siguientes:

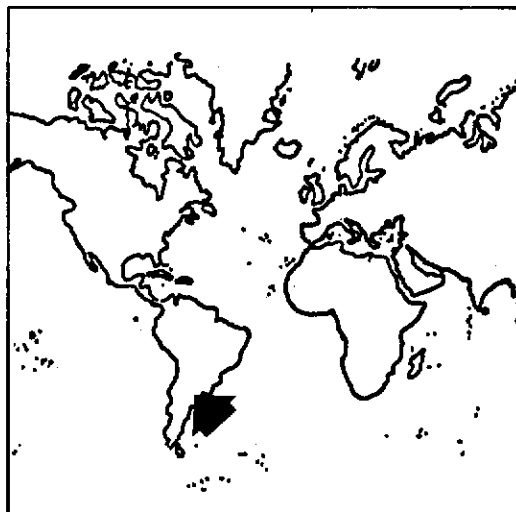
a) El CABLE DE ALTA TENSION (utilizado por los tripulantes del ovni, según la narra-

ción del testigo, cuando está en su interior) APARECIO ROTO EN EL LUGAR DE LOS SUCESOS.

Cuando comenzamos la investigación, en aquel momento éramos varios investigadores dada la notoriedad que alcanzó el hecho, (periodistas, analistas, curiosos, etc.) vimos ese cable roto, en Villa Bordeu, (epicentro de los hechos) como también el accionar posterior de operarios de DEBA (Dirección de Energía de la Provincia de Buenos Aires) haciendo el respectivo arreglo.

b) Los ingenieros de DEBA, esa compañía eléctrica de la Provincia de Buenos Aires, ante los requerimientos de la primera junta médica bahiense (fueron varias y en tres ciudades distintas), y ante la narración del testigo que los humanoides habían utilizado un cable de alta tensión, con mangueras flexibles, salidas de la parte inferior del aparato, (como otra se acercó a una pequeña porción de agua, a la vera de la Ruta Nacional N° 3, donde había dejado su camión el testigo) INDICARON EN UN INFORME QUE ENTRE LAS DOS Y LAS TRES DE LA MAÑANA DE ESE DIA, HABIA SUBIDO INEXPLICABLEMENTE EL CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA EN LA ZONA AFECTADA. Como si de pronto, a esas altas horas de la madrugada, todos los bahienses hubieran usado todos sus aparatos eléctricos, a pleno funcionamiento. Queremos recordar aquí, que el tiempo de estadía del protagonista dentro del ovni, es entre las 1'30 (hora acercamiento de los tres tripulantes al camión) y 2'30 (hora aproximada cuando es depositado lentamente en el suelo de los corrales de Villa Bordeu, a través de un haz de luz compacto y coherente, que fue usado tipo ascensor), esos cálculos están sacados en base a la hora que nos dijo EL GASOLINERO, QUE VIO DIONISIO EN SU ESTACION DE SERVICIO Y A QUIEN LE PREGUNTO LA HORA EN FORMA DESESPERADA Y ANGUSTIANTE (observación de ese gasolinero, con respecto al estado del testigo, en aquel momento). El encuentro entre los dos, se produjo a las 2'45, y ese lapso de quince minutos (entre la caída en el suelo y la llegada a la estación de servicio), fue comprobado directamente por nosotros, realizando la correspondiente caminata, corriendo todo ese trecho de camino.

c) Las huellas físicas en el rostro y manos



del protagonista, hechas por los humanoides en el interior del ovni, PERMANECEN INTACTAS (para quien las quiera ver) A SEIS AÑOS DE LOS HECHOS. Las mismas están bien señaladas en el rostro, con un hematoma muy marcado en el ojo izquierdo; como en su mano derecha, entre el dedo pulgar y el dedo índice, lugar donde supuestamente se acercó uno de los humanoides, a hacerle la incisión con "la máquina de afeitar a pilas"; recordemos que el hematoma, se lo produce la mujer extraterrestre, con el "guantazo", en el interior del ovni. Haberse hecho esas marcas el propio testigo, indicaría un deseo un poco extraño, de DESTROZARSE SU MISMA CARA: si las hubiera hecho otra persona, pienso que Dionisio "hubiera pateado" un poco, al intentárselo hacer ¿no le parece?; y además, ante un hecho que no le arrojó ningún saldo positivo, sino martirios psicológicos, ante tantos médicos, que colocamos en la investigación durante un largo tiempo.

**3 - Otras Evidencias testimoniales,** no físicas, (que se han omitido en las críticas a la investigación del caso) son las narraciones de una decena de testigos de la ciudad de Bahía Blanca, que tuvieron UNA OBSERVACION SOSTENIDA DE UN OVNI, sobre el cielo de esa ciudad, con las mismas características formales del aparato, que luego se contactaría con el testigo Llanca, UNA HORA O DOS, ANTES DE LOS SUCESOS DE BORDEU. Los testigos, se acercaron o llamaron telefónicamente, al Teatro Municipal de esa localidad, siendo recipientes de estos hechos, el administrador y boleterero de

esa institución, como la propia Directora de Cultura de la Municipalidad de Bahía Blanca, quienes a posteriori me lo comunicarían a mí, ya que estaba realizando el sábado 27 de octubre, una disertación sobre "LAS HUELLAS DE LOS OVNI". Se puede pensar (en estas circunstancias, cualquiera puede ocurrírsele cualquier cosa) en una PSICOSIS COLECTIVA DE ESOS TESTIGOS, ante mi presencia en la ciudad, pero queda descartada, porque los testigos NO SE CONOCIAN ENTRE SI, y solamente ante una evidencia ocular tan clara de ese ovni, todos llaman o se acercan a denunciar el hecho. Nadie (ni yo mismo sabía) lo que iba a suceder momentos después, en Bordeu. Después de esos audiovisuales presentados en Bahía Blanca, me retiré de esa ciudad, regresando a la misma, para específicamente investigar el caso, a partir del día lunes 5 de noviembre, con la primera junta médica, formada al efecto, y ante el requerimiento, de los doctores García del Cetro y Eduardo Mata (psicoanalista y psiquiatra), que querían analizar el suceso.

**4 - Otros testimonios** de la verdad del hecho es la RECONSTRUCCION POLICIAL (olvidada también por las críticas), realizada junto con funcionarios del Comisariato de Bahía Blanca. Allí se reconstruyó todo el recorrido: llegamos a las distintas comisarias, que habían sido visitadas por Dionisio en aquella noche, pidiendo ayuda, y VARIOS EMPLEADOS POLICIALES, reconocieron al testigo, recordando las horas de sus distintos arribos, como también (algunos de ellos) la OBSERVACION OVNI DE ESA NOCHE. El protagonista tuvo un largo peregrinar por la ciudad bahiense, hasta que a las 7 y media de la mañana, es llevado al Hospital Español, donde en su sala de espera, es atendido por la Dra. Mabel Rosa Altaparro, que ve las incisiones en el rostro y mano del testigo, y ante la desesperación del mismo que narraba haber visto "UNA LUZ MUY EXTRAÑA COMO UN APARATO Y TRES SERES RAROS EN LA CARRETERA", hace intervenir a la policía; de turno, estaba el médico forense, Dr. Ricardo Smirnoff (que luego sería llamado a la primera junta médica), quien constata las mismas marcas y la tercera (que aún persiste en la cabeza del testigo) que es *la incisión en el TEMPORAL DERECHO*, producido por el "guantazo" dentro del ovni, como lo sabríamos en la hipnosis y narcoanálisis, realizados posteriormente. Así que ahora, queda agregado para Uds.,

amigos lectores, UNA TERCERA EVIDENCIA FISICA EN EL CUERPO DEL PROTAGONISTA, que aún persiste.

**4 - La investigación médica** realizada durante los primeros SEIS MESES fue hecha por OCHO MEDICOS DE EXCELENTE REPUTACION PROFESIONAL.

Aquí, es donde quiero hacer hincapié, y hacer perder un poco más de tiempo a Uds., porque es por ellos, que contesto a las aseveraciones del supuesto fraude de este caso.

Los médicos intervinientes, no son uno, ni dos, ni tres, sino OCHO MEDICOS, en distintas especialidades: psicología, neurología, psiquiatría, psicoanálisis, toxicología, forense, ontoanálisis; ocho médicos, de tres ciudades distintas argentinas, que fueron ampliados por mí en el extranjero, al hacer revisar los ELECTROENCEFALOGRAMAS, TESTS PSICOLOGICOS (Bender, Roschard, Raven, Phillipson) y EXAMENES MEDICOS, porque el caso me siguió y me sigue interesando, cada vez más, por todas las implicancias, que en los años 1976, 77 y 78, fueron aumentando mi interés investigativo.

Los médicos trabajaron, algunas veces, en forma conjunta y en otras, separadamente, con el supuesto DEL TERRENO DIFICIL QUE ABORDAMOS, ANTE LOS MEDIOS TECNICOS PRECARIOS QUE AUN TIENE NUESTRA CIVILIZACION CONTEMPORANEA, al presentarse hechos tan inusuales para los métodos e investigación médica de nuestra actualidad. Cada uno de nosotros, los partícipes de ella, TENEMOS NUESTRA PROPIA IDEA SOBRE LAS CONCLUSIONES DEL CASO: pero nunca se nos pasó por la mente, que alguno hubiera creado o intentado hacer un FRAUDE, como inopinadamente puede pensar alguien, que evidentemente tendrá sobre su conciencia el peso de semejante acusación.

Los tests psicológicos, hechos en primera instancia, por dos psicólogos distintos, de dos ciudades diferentes (se pidió así para que no hubiera ningún intercambio de información entre los facultativos) fueron examinados también en Colombia, México y España, por otros especialistas, cuyo diagnóstico indicó siempre lo mismo, UNA PRECARIEDAD PSIQUICA MUY ESCASA, por parte del testigo, que no trataré de especificar más, porque todavía tengo bastante buen gusto y clase, para determinadas cosas.

Además, no debemos olvidar que el testigo se prestó en 1973, al NARCOANALISIS,

1.973  
sueró de la verdad, indicando con esa postura, ser el PRIMER HOMBRE-CONTACTO EN EL MUNDO, que permitió ese análisis. Y si alguien de nosotros le hubiera inducido las narraciones realizadas (nunca estuvimos todos con todos, y ninguno de nosotros intervino en todas las sesiones), el que lo hubiera hecho, ya podría ganarse muy bien la vida como EXCELENTE AGENTE SECRETO DE CUALQUIER NACION, o también tener excepcionales condiciones paranormales, como para hacer la gran rivalidad, ante el eminente Gerard Croisset.

Durante los dos años (en tiempo redondo) que aproximadamente duró la investigación, y dentro de las distintas "torturas investigativas" que soportó Dionisio (a quien ahora le pedimos públicamente perdón, aunque ya lo hemos hecho muchas veces en forma personal) fue realizarle exámenes por un TOXICOLOGO, ya que a mí, en forma personal, se me ocurrió pensar que podía tener delirios de toxicomanía, tan similares a las narraciones testimoniales de contactos del tercer tipo; podemos decir, ahora, que el aporreado Dionisio **no es toxicómano**.

Las actitudes sociales, posteriores al suceso, del entrevistado, a quien, como dije, lo hemos seguido muy de cerca, recorriendo prácticamente toda la Patagonia, y averiguando su accionar, indican una afección cerebral, no grave ni dramática, pero sí, a causa de su avistaje y contacto, que produjo su lesión en el temporal derecho, como lo indican muchos facultativos entrevistados.

Este tema es también muy difícil de encarar, y no lo hubiera comentado, sino hubieran aparecido estas malintencionadas críticas actuales, el señor Dionisio Llanca, se encuentra mucho mejor, y trabaja normalmente, en una empresa, que mucho lo estima; esperando que no le lleguen a él, nuevos problemas, que afecten su salud; también sabemos que en la actualidad, ha descubierto en su memoria, muchas más cosas, de las que ha narrado, y cuando él nuevamente, lo permita, reabriremos ESTE CASO EXCEPCIONAL PARA LA INVESTIGACION OVNI y CONTACTOS DEL TERCER TIPO. Recordemos también que los procedimientos de Betty Hill (Caso Connecticut, 1962), Juan Carlos Peccinetti (Caso Mendoza, agosto 1968), etc. posteriores a sus respectivos sucesos, indicaron un extraño proceder, que pensamos NUNCA INVALIDARON SUS CASOS, como pretendidamente algunos también quisieron hacerlo.

**Conclusiones.** Por suerte, hemos llegado al final. Por mi parte, y es una opinión totalmente personal, pienso que si este caso es fraudulento, (como alguien puede pensar), entonces prácticamente **NO QUEDARIA NINGUN CASO DE CONTACTO EN PIE, PARA SU SUSPICACIA Y RARA EVALUACION**. Muchos de los críticos de Operación Bordeu (Caso Llanca) han dado como reales, casos argentinos y extranjeros, cuyos testigos analizados por mí, en el lugar de los hechos, dejan bastante que desear como **CALIFICADOS**, enterándome al mismo tiempo, que **NO SE HABIA IDO AL LUGAR DE LOS HECHOS A INVESTIGAR IN SITU** (son articulistas, no investigadores de campo) y muchas veces, he pensado que en el estilo muy erudito de sus análisis, demuestran solamente un **MODELO PERFECTO DE AUTOPROMOCION**. Y para una mente tan suspicaz, podemos pensar perfectamente que ya puede haber realizado uno o varios fraudes, para uno o distintos casos, que seudamente haya investigado, porque puede y demuestra tener capacidad para ello.

Una vez más, repito que en este tema, **NA-DIE ES DUEÑO DE LA VERDAD**: quien lo crea así, demuestra una vanidad y falencias psicológicas y/o psíquicas, que deberá seriamente analizar, para no pasar a mayores; sabemos que los límites de la neurosis y la esquizofrenia son muy escasos y débiles y que en cualquier momento pueden sobrepasarse. Y cuando se ha distorsionado tanto una realidad documental, es que andamos por allí o puede haber otros fines inconfesables (que por supuesto, conocemos) que sería tema de otra nota.

Solamente me queda pedirles perdón, a todos ustedes, por el tiempo que les hice perder leyendo esta crónica, escrita con el único fin de apoyar a DIECISEIS (esta fue la cifra total de intervinientes en la investigación) **EXCELENTES AMIGOS**, buenos y serios investigadores, que no merecen, ni remotamente que se les falte el respeto.

Gracias por estar, y por haber llegado hasta aquí. Definitivamente el tiempo y Uds. tendrán la palabra.

NOTAS:

(1) "Affaire Llanca", el gran fraude, publicado en "STENDEK", Servicio Informativo C.E.I., Año IX, N° 34, p. 2-8, Barcelona, diciembre 1978.



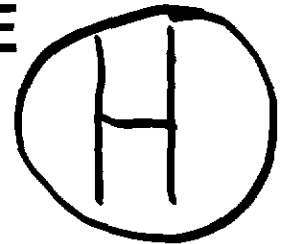
1.973

We grant there may be another logical explanation for the incident, but not the jumbo jet one, please! Better to pause for a thought or two about the question once asked

by Ann Druffel: "Are there UFOs that mimic?"<sup>2</sup>

2. See FSR Vol. 24, Nos. 3 & 4. of 1978.

# THE EXTRAORDINARY CASE OF DIONISIO LLANCA AND THE UFONAUTS



*Gordon Creighton & Charles Bowen*

This remarkable story from 1973 has had only the briefest of airings in the English language, and we have held up publication for a number of reasons — the main one of which is dealt with towards the end of the article — but as there has been little follow-up, we present it, belatedly, because we feel the details of the interrogations of the unfortunate witness are of the utmost importance in understanding this case. The reports on which our account is based were selected from the mass of newspaper and magazine articles which found their way to us in 1974, all of which were translated by Gordon Creighton.

THE WEATHER was fine on the night of October 27/28, 1973, in the Bahía Blanca region of Argentina, when lorry driver Dionisio Llanca<sup>1</sup> performed a cursory inspection of his *Dodge 600* truck. He noticed that one of the rear wheel tyres seemed a trifle low, but he took no action to remedy the defect, and at a few minutes past midnight, on the morning of Sunday, October 28, he set off on the first leg of a two-day journey to Rio Gallegos in southern Patagonia with a load of building materials.

By 12.45 a.m. he had reached the Esso Service Station on the Calle Don Bosco. He filled the tank with petrol, and paid for it out of the sum of just over 150000 pesos that he was carrying. Once again he looked at, but lazily ignored, the faulty tyre.

By the time he was rolling along Avenida 3 (Highway 3) it became obvious to him that the tyre was much worse, and that there was nothing for it but to change the wheel. He had reached the place known as Villa Bordeu, some 18 kilometres along the Highway from Bahía Blanca, when, at about 1.15 a.m., he pulled on to the hard shoulder of the road. He got down from his cab and took out a spare wheel, a jack, and other tools.

As he went to work with the jack the road was completely deserted. Then, while he was kneeling beside the wheel, the area around was suddenly lit up by an intense yellow light which seemed to come from behind him. His immediate reaction was that the light was from the headlights of an approaching *Peugeot* car, and he took no more notice until the light turned bluish, like the light from a welding arc. Then, when he tried to stand and turn to see the source of the light he found his legs would not respond. Still kneeling, however, he managed to turn partly round and saw, near a grove of trees, a great luminous plate-shaped object hanging motionless about six or seven metres from the ground. He also saw, close behind him, three strange people, who were eyeing him fixedly.

Our journal FLYING SAUCER REVIEW is fortunate in having representatives and correspondents in many countries, and Argentina is no exception, for we have been assisted there in the gathering of information by Dr. Oscar A. Galindez, a lawyer, and Sr. Alberto Astorga, an inspector of air accidents, both of whom live in the Córdoba district, and more recently by Sta. Jane Thomas and Sr. Pedro Romaniuk of Buenos Aires. These good friends have frequently conducted their own investigations of reported incidents, but in many other cases, where the distance involved — and the expense — are too great, then we have to rely on the selections of press accounts that they send us. The affair of Dionisio Llanca falls in the second category.

Contrary to popular misconceptions, many of the reports carried in the Argentinian newspapers and magazines are very good, based on well-conducted, in-depth investigations. This account is derived from a number of newspaper stories, and from an excellent report which was published in the Buenos Aires magazine *Gente y la Actualidad* of November 8, 1973.

EDITOR

Once again he tried to stand up, but could not, and he realised too that he was unable even to speak. . .

\* \* \*

One wonders whether or not Dionisio Llanca would have made this strange encounter had he changed the wheel of his truck before he started the journey. A question that is far more pertinent, however, is what on earth prompted him to keep putting off such a necessary task — until he reached the Villa Bordeu?

FSR VOL. 26N #4  
ANO 1980  
MES NOV

What sort of a man was this witness who, as will be seen, was to become the centrepiece in one of the most dramatic experiences ever recorded involving the humanoid occupants of a flying saucer? (The past tense *was* is used advisedly, for the unfortunate Dionisio Llanca was to become a very different person.)



Dionisio Llanca

Llanca, who was twenty five years old at the time, was by nature a somewhat timid, reserved man. He was employed by the firm of Transporte Comercial Automotor, of Rio Negro, for whom he operated one of their lorries, and for which he earned about 100000 Pesos per month. Unmarried, he had few interests in life beyond his girl-friend of the moment, the local football club, and his own small circle in the town of Ingeniero Jacobacci, a little place in the province of Rio Negro where he lived with his parents.

During his period of military service in 1969-1970 Llanca had been attached to the Mountain Logistics Battalion No. 6, at Zapata, and a souvenir to this effect is tattooed on his left arm. One thing is plain, and that is that Dionisio Llanca is not a man of profound education, and it seems fairly certain that he had no interest in "platos voladores" (flying saucers).

On the night prior to his encounter, Llanca had slept at the home of his uncle, Enrique Ruiz, in the modest green-painted house on the Calle Chubut, a quiet road some ten minutes or so from the centre of Bahía Blanca.

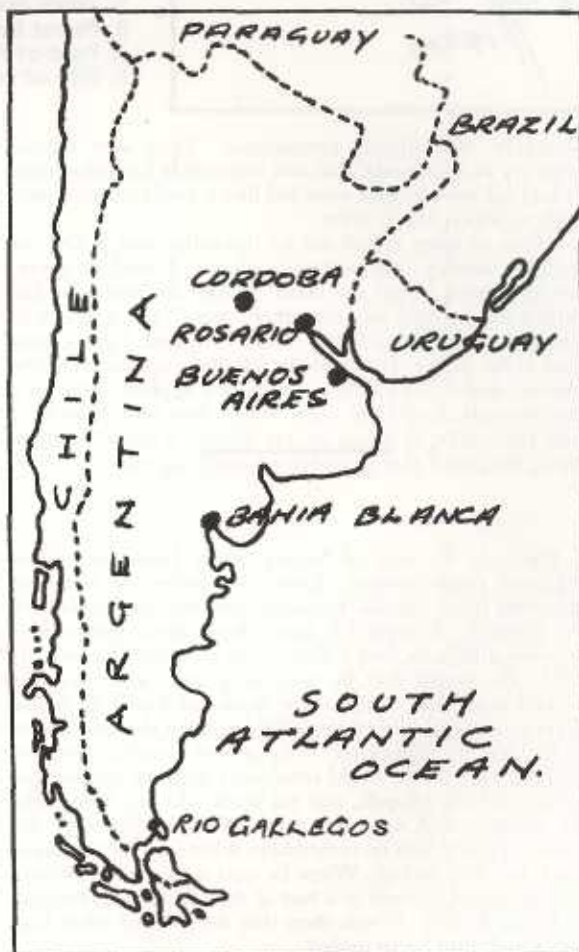
On Saturday, October 27, he got up very late, put on his working clothes, which consisted of an old pair of trousers, a shirt and a black jacket, and had lunch with his uncle. Then, as he planned to be on the road all night, he took a siesta and awoke at 6.00 p.m. For a while he sat before the television set, watching an instalment of an American police serial starring Robert Wagner, and entitled *Ladrón sin Destino* — all down-to-earth and factual, with nothing fantastic. At 10.00 p.m. he ate his evening meal with his uncle: beefsteak, a salad, and two glasses of Cepita, which is a non-alcoholic beverage.

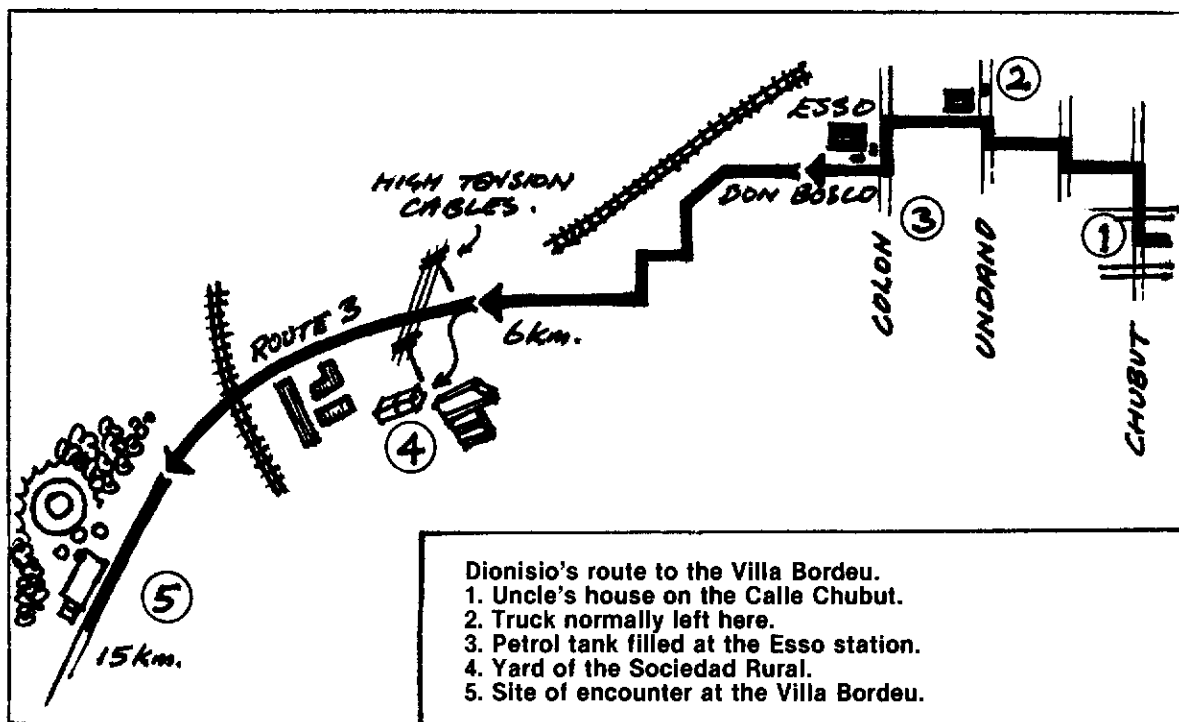
Then, as we have said he bade goodbye to his uncle at a

few minutes past midnight, and went out to his truck which was standing in front of the house.

...

Out on the hard shoulder of Highway 3, Dionisio Llanca knelt by the rear of the truck, weak and immobilised and unable to speak. He watched the three beings as they stood looking at him for an estimated five minutes. As he was to say later: "They were two men and a woman, the woman in the centre. I could see she was a woman because I could see the outline of her breasts, and the long fair hair which reached half-way down her back. The men too were blond, with their hair combed back. All three of them were roughly of the same height, about 1 metre 70, or 1 metre 75 (about 5 ft. 6 ins to 5 ft. 8 ins), and they were all dressed alike. Very tight-fitting leaden-grey coloured one-piece suits, three-quarter length boots of a yellow colour like that of chamois leathers used for polishing shoes. They had long gloves of the same yellow colour, and these reached half-way up their arms. They wore neither belts, nor helmets, nor anything else. They had no weapons. Their faces were like ours, but they had great wide foreheads and elongated eyes, like those of the





Japanese, and slightly protuberant. They were talking together in a language that was impossible to understand. It had no vowels, and sounded like a badly tuned radio, with squeaky, sharp notes.

"One of them seized me by the collar and pulled me upright forcibly, but without violence. I tried to speak, but my voice would not come. While the one who had pulled me up held me, the other "man" put a device to the base of the index finger of my left hand. I got a good look at the device. It looked like a battery-operated electric shaver, and it had a nozzle which they applied to me for a few seconds. It did not hurt. When they took it away, I had two drops of blood on my finger. I think I fainted then, because I don't remember anything else. . ."

\* \* \*

There is no way of saying when Dionisio Llanca regained consciousness. From the pieces of evidence garnered from various enquiries and the questioning of the witness, it seems it must have been somewhere between 2.00 a.m. and 3.00 a.m. on Sunday, October 28, 1973. He found that he was lying near some wagons parked inside the corral of the Sociedad Rural de Bahía Blanca, at a distance of some 9.6 km from the spot where he had had his experience. Why he was in such a place he couldn't say, for he could remember nothing: neither his name, nor the episode, nor his truck, nor his home. He felt nausea, and was very cold. With the lights of the traffic to guide him he remembers setting off for the main road, but that was all. When he next regained consciousness he found himself in a bed of the Municipal Hospital in Bahía Blanca. It was then that he recalled what had happened, and he trembled.

He could see that his clothing was intact, folded up at the foot of the bed. Asking what time it was, and feeling the need for a smoke, he found that his watch, his cigarettes and his lighter were missing. The 150000 Pesos were still in his trouser pocket. He then enquired about the truck and was told by the Hospital authorities that the police had found his truck, parked on the hard shoulder of Highway 3 at Villa Bordeu, and jacked up with a wheel ready for changing. His documents were in the dashboard compartment, and they were intact.

\* \* \*

The *Gente y la Actualidad* account carried an extract from page 103 of the entry book of the Bahía Blanca Municipal Hospital's security personnel which reads:

**Name:** Not Known.

**Site of accident:** Highway 3, beyond El Cholo.

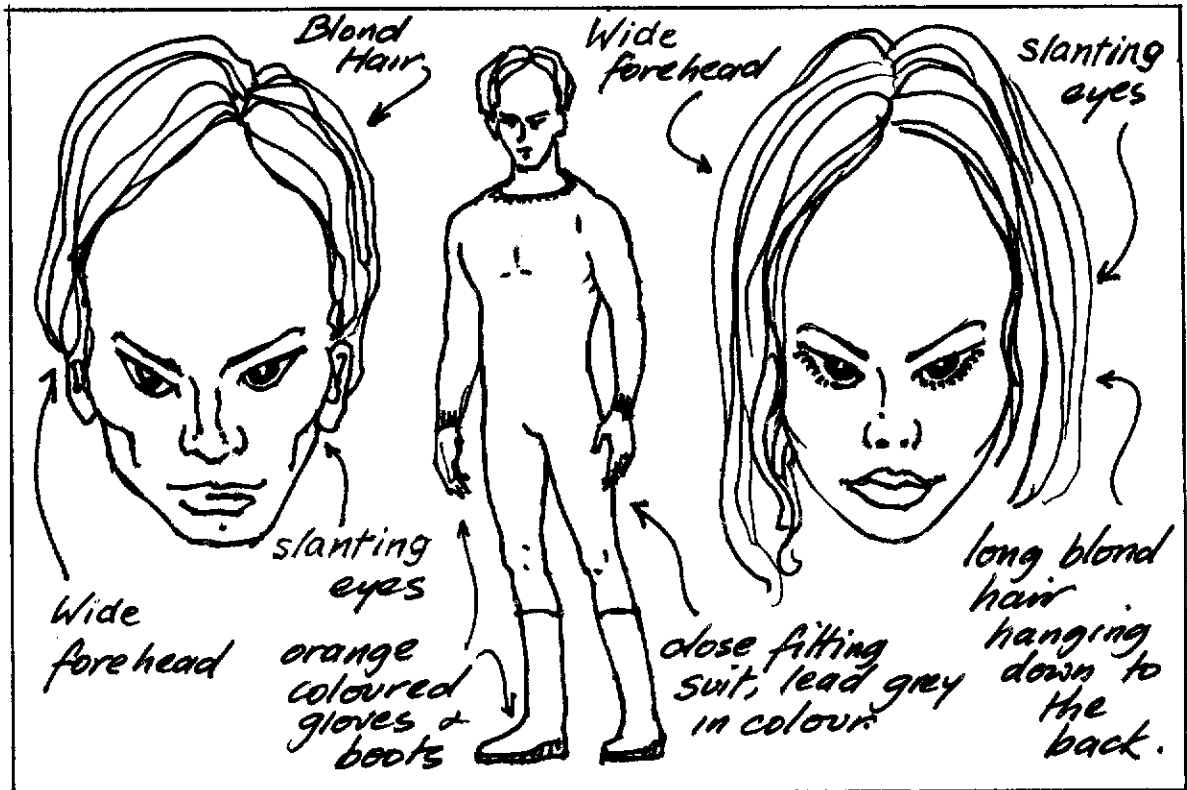
**Cause:** Says a very powerful light blinded him; that it was a flying saucer, and that he remembers no more. Saw two very blond men and one woman.

**Lesions:** Traumatism of the skull and right temporal forehead, with total amnesia.

Little is known of what happened to Dionisio Llanca between the time when he awoke beside the wagons in the yard of Sociedad Rural and the time when he was seen in hospital by Dr. Ricardo Smirnoff, an expert in traumatology and forensic medicine.

Said Dr. Smirnoff, in an interview:

"I am a doctor of forensic medicine. On Saturdays and Sundays I am on rota call. On Sunday October 28, at about half past nine in the morning, I received a



Artist's impression of the entities from the descriptions given.

telephone call from Dr. Altacarro who works in the Spanish Hospital. She told me that she had a rather curious case. At 10.15 I went to the Spanish Hospital and saw there a man aged 25 or 26 (I was able to make a good estimate of his age right away thanks to the tattoos on his left arm) who was suffering from a total retrograde amnesia, that is to say, he had forgotten everything about his past. He did not know who he was, where he had been born, or who his parents were. He was weeping continuously, and asking in which town he was. Dr. Altacarro told me that another man had left him at the hospital after finding him wandering around in the centre of the town like an automaton, and asking everyone he met where he could find a police station.

"At first I thought he had been knocked down in the street by a car. I examined him. He apparently bore no lesions. But when I came to examine his head, and as I was about to place my hand on his forehead — but, mark you, before I was able to do so — he instinctively threw himself backwards like someone protecting himself against something that was going to cause him pain. However, I found no excoriations or bruises or lumps — the classic 'bump on the head' — and no burns.

"I defined it as a 'strange right parieto-temporal pain.' Then I had a check made in the police registers, to see whether he had been in an accident, or was a fugitive — and finally I had him put into the Municipal Hospital for a possible fracture of the skull. Obviously a blow can cause amnesia, either partial or total. But, I ask myself,

*what kind of blow can produce total amnesia without leaving a single mark?* In this business of flying saucers, there are two attitudes you can adopt: either you believe, or you don't believe. I don't believe. But I am obliged to admit that this case of Dionisio Llanca is very strange, very extraordinary. . ."

\* \* \*

Not unnaturally, the press reports of the truck driver's alleged encounter with a flying saucer and three humanoid beings engendered a deal of scepticism, mockery and indifference. So, reminding its readers that Pascal had said ". . . he who doubts and does not investigate is not only unfortunate, but also unjust," *Gente y la Actualidad* embarked on a question and answer session around the reported facts.

Llanca, it was pointed out, did not seem to be lying. Everything he stated had happened before he left his uncle's house had been verified. Indeed he had no motive for lying, for the affair kept him in a permanent state of distress, he had vivid dreams of the saucer and its occupants, and was terrified that he might meet them again.

Another point was that Llanca, had he been lying, did not stand to benefit in any way, nor did he try to benefit. Wandering in a state of amnesia — a fact that was verified by doctors, and entered in the hospital records — he did not seek out television or radio studios, or newspaper offices. He was looking for a police station, and finished



up in hospital instead. Then, once the hue and cry was on, he did not ask for a solitary peso for all the press interviews and submissions to questioning. All he wanted was to get off home to see his parents. With tears in his eyes he asked reporters: "Why did this have to happen to me?"

When referring to the report of the incident, the investigators observed that it was strange that only Dionisio Llanca should have seen the intense light that lit up the whole countryside. However, Highway 3 has little traffic at that time of night, and near the site of the incident there were only a meat-packing plant — and there was no activity there at the time — and a fuel dump guarded by watchmen who were on duty inside.

To the question as to whether or not he is a hoaxer, the answer is that he is a simple, almost primitive man. With no sense of humour, he displayed only anguish when being questioned, and was described by one of the doctors as "an innocent."

Again, the concoction of a hoax would have required much knowledge of the UFO phenomenon, but whenever he was asked about flying saucers he said he knew nothing, and was not interested.

The article in *Gente y la Actualidad* concluded with a pre-diagnosis by psychiatrist Eduardo Mata:

"I have sought on all sides, and it has been a very difficult task for me to fit in the case of Dionisio Llanca. I would not go so far as to venture *Korsakov's syndrome* as an explanation — a confusional syndrome in which the predominant features are amnesia of fixation, fabrication and erroneous recognitions, and with which is associated a polyneuritis that can, however, be absent.

"Nevertheless, although I have not yet examined him thoroughly, I think that his primitivism, his simplicity, his constant preoccupation with everyday matters like his work, his truck and his punctured tyre rather than with the extraordinary event that he relates — all this invalidates the idea of him as a fabulator. I believe that something tremendous happened to Dionisio Llanca that night. Something fantastic and terrible. And that the psychological shock he suffered when he beheld that 'something' could have produced in him the *Korsakov syndrome* . . ."

\* \* \*

Ten weeks later doctors and scientists were still examining and testing Dionisio Llanca. On January 19, 1974, the Buenos Aires newspaper *La Crónica*, reporting that his story seemed to be true, quoted a spokesman for the team of investigators as saying: "We cannot prove that he *was* inside a saucer, but we are equally unable to prove that he was *not* inside one."

The *La Crónica* report continues:

"When Llanca recovered his memory he said that he had been changing a wheel on his truck. . . and that a few instants later he had found himself inside a space-craft, the interior of which 'resembled the inside of a ship, and had a leaden-coloured metallic floor.' Seen from outside, he said, the machine was of a vivid yellow colour on its upper part, and a purplish colour on the under part. He said that while inside the machine, he had spoken telepathically<sup>2</sup> with three beings in tightly-fitting clothing and yellowish-orange boots. They told him they had been

visiting Earth since 1950 in order to study our behaviour and make a record for posterity.

#### "Grave catastrophes ahead for our world"

It seems that, according to information which Llanca says was given to him, during the ten years up to 1960 these extra-galactic beings had been taking back samples of terrestrial materials to their worlds.<sup>3</sup> From that date, however, they have been concentrating on the establishment of contacts with us in order to determine the degree of adaptability capacity in human beings, and the possibility of moving them out into inter-stellar space should the need for this arise. Llanca was quoted by the newspaper as having said:

"These people said that our planet is bound to suffer very grave catastrophes if our behaviour continues as it is at present."

Another interesting point: Llanca alleges that he saw a cable stretched between the space-craft and a nearby high-tension power line, by means of which the craft may have been re-fuelling. A remarkable thing about that statement is that during the night of October 27/28, 1973, the local consumption of power rose by about 10 ampères, something that, at the time, was attributed to a 'possible rise in the surrounding temperature, which however did not occur that day.'

#### The final report of the doctors

A long article giving the scientific and medical findings in the case, was published in the January 25, 1974, issue of the important Buenos Aires review *Así*. In an interview Dr. Eduardo Mata, the psychiatrist, revealed that the investigatory team consisted of four psychiatrists, two psychologists, a surgeon and a traumatologist (a specialist in shock and its effects), and that several tests were carried out involving the use of hypnosis and the "truth drug" Penthotal.

When asked if this team believed what Llanca said, Dr. Mata replied that he thought they had exhausted all the means that they had [of getting at the truth — C.B.] at that stage of the investigation. They had been acting as 'Devil's Advocates,' trying to demonstrate the possibility that it is not certain that things happened as Llanca says they did: they had failed in this. In each hypnosis session they repeated the whole process step by step. Each time his story was precisely the same, even down to the same mimes and gestures, and the same arm movements.

Dr. Mata explained that Llanca knew nothing whatsoever of what he revealed to the doctors when undergoing questioning under hypnosis and Penthotal. There was little doubt he would read about it in the newspapers, but he would know about it as though it had happened to someone else.

A resumé of the medical report resulting from the investigations is as follows:

1: The investigation of the Llanca case began on November 6, 1973, when a session of hypnosis was carried out. Prior to that, Llanca had been seen by two professional men in the Leonidas Lucero Municipal Hospital in Bahía Blanca. In his first statements, given

then, he showed signs of distress, and said he had seen three 'people' with whom he had had contact possibly between midnight and 1.00 a.m. of that day (Sunday, October 28, 1973).

2: The account given by the medical team withholds certain specific details which the medical experts have asked should not be divulged, as psychopaths might avail themselves of the information if it were revealed, and would "invent" alleged meetings with such beings, based on the details so divulged.

3: Under hypnosis at first, and then under Pentotal, Llanca told how he had met the two men and one woman. Then he related how he was taken by the men of the party to an object above the trees beside Highway 3. He was transported to it "by means of a light."

4: Llanca gives his impression of this thing as being like a ship, describing its interior in minute detail. And, under a technique known as *hypnotic hallucination*, he succeeded in making sketches of some of the instruments, and in giving a total description of the interior of the craft. The sketches are of little value however, since he has not had sufficient training in drawing. His miming and gestures are, however, perfect. He looks up, looks away across the room into 'space' and begins to describe what he saw. "Such and such a thing was here. . . such and such a thing was there."

5: Furthermore, he relates part of a conversation, or rather, a monologue, in which these beings give him instructions.

6: It is to be noted that at every step he made the appropriate movements. Always consistent. He was given four sessions of hypnosis and/or Pentotal, and every time he gave precisely the same gestures and mimings and he replied in each case in precisely the same words, and this is a formidable argument in his favour.

7: It is to be noted that both hypnosis and Pentotal produce special conditions in which the will, the consciousness, as a psychic stratum, loses all possibility of regulatory action.

8: Llanca heard from the lips of the beings a sort of sound similar to the buzzing of bees and, by means of an instrument which they had there — he describes it as a sort of radio — he understood everything they said to him. Presumably they spoke to him in Spanish.

9: They told him they came from very far, and had been coming here for a long time, at first concentrating solely on taking samples of materials. But since about 1960 they had begun making contact with Earth beings.

10: They had even studied the question of whether Humans were adaptable to the planet from which they themselves came.

11: They informed him that if the behaviour of Earth people continued as it has done up till now, very grave cataclysms would ensure.

12: They informed him that one of them has taken the Earth man form and is living among us.

13: They told him that they had chosen him for this contact because they considered him a simple, good man, without major problems, and that possibly they would come to look for him again and would take him with them.

14: After emerging from the effects of the Pentotal and the hypnosis, Llanca now remembers nothing of what happened to him between the moment when the beings seized him by the coat collar and his awakening in hospital.

15: In normal circumstances this is called a case of *lacunar amnesia*, a *lacuna* or 'lake' which covers the whole of a given period. Under the Pentotal he described his experiences during this *lacuna*. But, outside of the hypnotic state, he knows nothing of those experiences.

16: His education is scanty, so that he can neither understand the concept of 'personality' in strictly psychiatric terms, nor can he know the details of the mechanical things he described, when under the influence of the Pentotal, in connection with his visitors and the saucer.

17: None of the sessions of hypnosis were filmed, but there are complete taped recordings of all of them.

18: Throughout the whole of what happened to him during the period of the *lacuna*, Llanca saw everything against a background of *yellow*. Let us say that he had monochromatic vision. As though a yellow lens had been placed between his eyes and the outside world. Or, as happens in those places where there is a red light or a blue light that changes the colour of everything around.

19: Under the hypnosis, Llanca said that it all ended when the woman gently placed one of her hands under his left eye. Later, when being examined at the hospital, a small scratch of no significance was noted in that area. The doctors attributed it to a scratch by a twig or some such object.

20: In the area of the hand known as the 'anatomical snuffbox' (the hollow between the thumb and the index finger) he had a similar scratch. This is where he says they "took blood" from him.

21: From the moment that one of them placed a hand over his eye, he remembers nothing more, not even under either hypnosis or Pentotal.

\* \* \*

In reply to other questions, Dr. Mata said that Dionisio Llanca had been left quite normal as regards the occurrence. What had affected his normality was not the experience, but the subsequent publicity. Any person who is little accustomed to or little prepared for fame, is emotionally disturbed when it arrives. The same thing is happening with Dionisio Llanca, only on a bigger scale, because it involves UFOs and themes which connote obscurantism and fanciful imaginings.

\* \* \*

News of the Dionisio Llanca encounter came to us gradually over a period of several months, and then followed the donkeywork of translating all the selected items and sifting through the material so that not a relevant point was missed. Every newspaper or magazine cutting, after the first one, reiterated what we knew already, but every cutting had something to add to the story. And so the picture built up as the reports of the tests by the medical team were gradually released to the public. Our account endeavoured to follow this build-up as we, 6000 miles away, saw it happening.

Without doubt we must be extremely grateful to the Bahía Blanca medical team for their inquisitiveness when they could not determine what had hit their patient, for

their determination to seek out the truth once they knew the "unlikely" answer, and for their public-spiritedness in making known their findings. Without them, and without the Argentinian press — which, it must be admitted, collaborated with great vigour — little of anything of this case would ever have been known to researchers. If the medical team had decided to clamp down on the case, it is doubtful if amateur researchers would have been organised well enough to attempt to unravel the mystery, given they had even learned of its existence in the first place.

We have no difficulty in thinking of a few countries where such a spirit of open-mindedness would have been squashed, unobtrusively but effectively, at the outset.

\* \* \*

It seemed then that information on the case of the Argentinian truck driver had tailed off when, in the summer of 1974, we received from our Brazilian colleague Dr. Walter Bühler, an item taken from the Rio de Janeiro newspaper *O Globo* of February 17, 1974.

The Buenos Aires correspondent of the paper had attended a meeting when the tape recordings of the hypnosis and truth drug sessions with Dionisio Llanca were played. Dr. Mata was present.

In one of the recordings, the voice of the hypnotist, Dr. Eladio Santos was heard, "tranquil, and inspiring confidence," we are told. By contrast the voice of Dionisio Llanca was grave, monotonous and tired. His breathing was affected, and he was panting at times. Part of the transcript is included here, not only because it includes a few new details, but also because it will allow readers to have at least some idea of the mode of speech of Dionisio.

**Question:** Tell me what you did on October 27, after midnight?

**Answer:** I leave the Esso Filling Station on Calle Don Bosco. I have a punctured tyre. I am going to change it.

**Q:** On what road are you?

**A:** Avenida 3.

**Q:** What are you doing now?

**A:** I am changing the tyre. . . a light comes. . . yellow. . . like the headlights of a Peugeot.<sup>5</sup>

(Dionisio's voice grows feeble. He replies, with breaks, that he feels a great tiredness, a profound fatigue.)

. . . Who are you people? What do you want?

No. . . please. . . don't do anything to me. . . you can take the truck and my money. . .

**Q:** Whom do you see?

**A:** Them. . . two men. . . and there's a woman too.

**Q:** How are they dressed?

**A:** In silvery clothing, closely fitting the body. And boots, and gloves.

**Q:** What is the colour of the gloves?

**A:** Yellow. Orange-yellow.

**Q:** Do they speak to you?

**A:** No. I hear a buzzing noise, like bees in a hive, or like a badly tuned radio.

**Q:** Do they threaten you?

**A:** No. One of them approaches me, and touches my hand with an instrument. . .

**Q:** Does it hurt?

**A:** No.

**Q:** What is the instrument like?

**A:** Like an electric shaver.

**Q:** What are they doing now?

**A:** They are carrying me. . . where are they taking me?

Dionisio Llanca goes on to tell how the two men took him up a beam of light into a strange place with a floor that looked like lead, and with a round window. There were many instruments there, and a boat, two television sets and a radio. In one of the TV sets he could see the stars.

When Dr. Mata asked him whether they spoke to him, he replied that only the radio spoke to him.<sup>6</sup> The language was Spanish. Later he told how the place was lit up by a yellow light. Then the woman put on a black glove, came over to him and touched him, and at that point in the hypnosis session Dionisio raised his hand to his forehead in an attempt to cover his left eyebrow. He flinched, as though he had been pricked, and passed into a state of profound lethargy. When he came out of it, his first recollection was: "I'm falling. . . falling slowly into the corral. They said they will return for me. I feel cold. I reach the Avenida and start walking along it. . . Who am I? Who am I?"

Dr. Mata had one or two doubts about the investigation. "For example," he said, "when listening to the first tape one gets the impression that some of the questions carry, implicit in them, their own reply. This was correlated later when we put the conducting of the hypnosis entirely under Dr. Eladio Santos." He felt that the whole process may have been contaminated by those initial errors, so that they couldn't attribute 100% veracity to what Llanca said. He went on to explain, too, that Llanca's external behaviour underwent a modification (a description of this was not given because it pertained to the clinical history of a patient). However, said Dr. Mata, the change did not invalidate his statements, which have been entirely consistent.

\* \* \*

The *O Globo* correspondent later asked Dr. Santos if Dionisio Llanca was speaking the truth. Said Dr. Santos:

"He is speaking his truth. . . At the beginning I was most sceptical, and at the moment there is only one thing I can say to you: when subjected to tests by methods which in normal practice are acceptably sure, such as hypnosis and Penthotal, Dionisio told what he thinks he experienced."

The doctor also revealed that Llanca had been given an exhaustive psychiatric examination, and that there was no evidence that he had been lying, even though his statement may not be sufficiently valid for his claim of having made contact with extraterrestrial beings in a space-craft to be taken as the established truth.

Their analysis of his personality, he said, eliminated any possibility that he could be a hoaxer.

*O Globo* went on to report that while in the "craft" Dionisio Llanca saw the two beings take two "tubes" and link one of them to a high-tension cable, and lower the other one into a small lake. As for the stated rise in the flow of current, technicians explained that surges are not unknown, and do have various causes.

\* \* \*

Since Llanca's return from hospital to his uncle's home, he has had "problems." For one thing he desperately wanted to change his job; for another he became engaged to Marta Gaitan; a girl whom he met *after* his strange adventure. The girl bought her trousseau, and planned to be married to him on January 25, 1974, but at the time of the news report, had heard nothing from him for two months, and was unable to account for his behaviour. She wrote to his parents asking for their help, but they replied that they wished to have nothing further to do with their son. Furthermore, they had forbidden him to return to the town where he had always lived with them, Ingeniero Jacobacci, in the province of Rio Negro.

\* \* \*

One final and important item from Dr. Santos:

"Dionisio Llanca's encounter with the alleged extraterrestrial beings began at about 1.15 a.m. on the Sunday, and his adventure ended at dawn in a paddock. His account reveals a time gap.

"We have in fact reconstructed the route taken by Llanca, from the moment he woke up. And he 'knew' from some passing motorist that it was 3.00 a.m. He remembers that he had lost his watch. His story of the time inside the craft covers approximately half an hour. This means that there is a period in his life, of from 1 1/2 to 2 hours, which is submerged in total amnesia."

Dr. Santos went on to say that the investigatory team members were quite unable to recover this lost time by either of the means which they employed (hypnosis and the "truth drug"), and he admits that the supposed extraterrestrial beings may well have totally "blacked out" from Llanca's mind all memory of what took place in that period of 1 1/2-2 hours.

#### Comments

Such then was the extraordinary affair of Dionisio Llanca. It is abundantly clear that most of the Argentinian doctors who devoted so much of their time to the examination and testing of the unfortunate truck driver consider his story to be true. Not unexpectedly, however, they display a degree of caution.

We realise there are many who read this account who will be tempted to conclude without more ado that Llanca's story is true. Likewise there will be others who, without further consideration, will proclaim that it is untrue: such is life, and all we can say to the latter category of readers is that before they commit themselves they should first endeavour to check the records of the Bahía Blanca hospitals, and discuss the matter with the doctors concerned.

Others — and these are folk after our own hearts — will approach the reports in a critical frame of mind, doubtful, yet finding ample cause to wonder.

\* \* \*

At this stage it should be noted that doubts have been expressed by some amateur researchers about the validity of the Dionisio Llanca affair. A rumour has circulated to the effect that the whole business was a put-up job between a doctor (or doctors) and the truck driver. To us that idea seems preposterous in every way, yet it should be

borne in mind. (It should also be treated warily, in view of what we have learned about authoritarian reaction to stories of this kind, and of the censorship and attempted brain-washing that all-too-frequently occurs.)

Our friend and correspondent Jane Thomas, of Buenos Aires, travelled with Pedro Romaniuk to Bahía Blanca in October 1974 in the hope of locating the witness. They did not find Dionisio, but they heard many a tale about him, and, for someone trying to establish the creditability of a witness these stories seemed most unsatisfactory.

Dionisio's former neighbours told Senorita Thomas that he no longer lived in the area, that he had been thrown out of his home because he did not want to work, and that he had been in jail for swindling. The thing that upset Senorita Thomas more than anything else was that she discovered that Llanca had been paid money for the purpose of keeping him in tow, and "... available exclusively for tours and lectures."

While we have sympathetic understanding for Jane Thomas's feeling of alarm, we are not at all surprised by these reports. Throughout the whole of the unfolding story the witness, Llanca, has appeared as a weak and pathetic character: to this add the effects of the traumatic experience he is stated to have undergone — and Senorita Thomas herself has no doubts that he did undergo some initial experience — and the treatment and interrogations he suffered, and it is hardly surprising that he behaved the way he did. It is a well-known fact that claimants of UFO encounter experiences of the more spectacular kind are often reported to have been ostracized by those around them. Again, such an unhappy little man as Dionisio Llanca, dazed by both his experience and treatment, is an automatic target for sensation-seeking and money-conscious publishers who couldn't care a fig for the finer points of scientific investigation. That is a fact of life: it happens all the time.

\* \* \*

Let us return briefly to the newspaper and magazine discussion that followed the investigation. According to the Buenos Aires correspondent of the Rio de Janeiro paper *O Globo*, from whose report we quoted on page 8 Dr. Eladio Santos made an interesting summing-up:

"We possess no means of proving that Llanca was *not* inside a flying object, nor do we possess a technique capable of proving that he *was*. Dionisio Llanca, under hypnosis and penthatol, always told the same story. And that story is that he was inside a flying saucer with two tall men with short red hair, and a woman with long red hair. Those beings were wearing silvery clothing and talking among themselves in a language that sounded like the buzzing of bees in a hive, and that they promised to return..."

\* \* \*

Among the many accounts and reports of this case that reached us at FSR there are very few discrepancies of any importance. At times the clothing of the entities is described as *silvery*. At other times it was said to be *lead-grey* (which, after all, is not so very different). One recalls the use of these same two terms in the A.V.B. case<sup>7</sup> so maybe the description could be *silvery-grey*.

The description of the entities' hair presents a few more problems. On this score Gordon Creighton has written:

"In all the articles and news cuttings from Argentina (and therefore in Spanish) the three beings encountered by Dionisio are described as 'fair' or 'blond' (*rubio/rubia*), but it is to be noted that in the one account in Portuguese from a Brazilian correspondent in Buenos Aires who had managed to hear the tapes, the two 'men' are described as *ruivos* and the woman as *ruiva*.

"*Rubio/rubia* and *ruivo/ruiva* obviously both derive from the Latin root *rubeus*: red. The differences between sister-languages are, however, often very fine and subtle, and my own impression is that while the Spanish word *rubio/rubia* is nowadays always used to denote 'blond' and 'fair', the Portuguese (i.e. Brazilian) word *ruivo/ruiva* has stayed closer to the original Latin meaning and is today employed to indicate definitely 'red-headed' rather than 'blond'. For 'fair' or 'blond' the Portuguese and Brazilians generally use another word altogether, namely *louro/loura*."

**FSR, Vol. 26, No 4, 1980**

This business of certain entities and "red hair" in a number of UFO reports becomes more and more interesting, and it may well indicate something of considerable mythological and perhaps even anthropological importance. As far as Dionisio Llanca's entities are concerned it seems anyway that they were definitely tall blonds, and not red-heads.

#### Notes and references

1. There are discrepancies regarding the spelling of the name. Several of the newspapers and journals received from Argentina have *Yanca*, while two even have *Yanka*, but this latter version is clearly incorrect as there is no letter *k* in Spanish. We have decided on *Llanca*, which seems the more Spanish and more likely form. The journal *Phénomènes Spatiaux* (Paris) has published a brief account of the case, and they too use the form *Llanca*.
2. Considering the frequent allusions in these reports to Dionisio's scanty education, we have to accept that journalists probably put "into" his mouth words like *telepathically*.
3. *Sic*. The entities allegedly described themselves as coming from *outside our Galaxy*. Needless to say we have no way yet of knowing whether any of the communications given by entities to their contactees are ever true.
4. The names and dates of some of the publications have already been given, but for the convenience of readers the full list of source material consulted is appended:  

<i>Gente y la Actualidad</i> ,	Buenos Aires	Nov. 8, 1973.
<i>Dagens Nyheter</i> ,	Stockholm	Nov. 13, 1973.
<i>Review Asi</i>	Buenos Aires	Jan. 7, 1974.
		Jan. 15, 1974.
		Jan. 25, 1974.

YOUR CLIPPINGS of newspaper items are very welcome. We apologise here for being generally unable to acknowledge these items as the pressure of work on our tiny staff and on our postage resources is too great. However, please do not be deterred by this seeming lack of courtesy. We really do appreciate anything you care to send.

<i>La Crónica</i>	Buenos Aires	Jan. 19, 1974.
<i>La Opinión</i>	Buenos Aires	Jan. 19, 1974.
<i>O Globo</i>	Rio de Janeiro	Feb. 17, 1974.
<i>La Razón</i>	Buenos Aires	Mar. 16, 1974.
<i>Nostradamus</i>	Paris	Apr. 11, 1974.

In addition to those correspondents whose names are mentioned in the introduction, we would like to thank for their kind assistance, Sr. Ignacio Darnaude of Sevilla, Spain and Mrs. Mary Boyd of Florence, Italy.

5. French cars are popular in Argentina where, for example, Renault have a huge factory.
6. See van Vlierden, C. "Escorted by UFOs from Umvuma to Beit Bridge" in FSR Vol. 21, No. 2, March-April 1975. (This is the Rhodesian teleportation case, which can also be found in the anthology *Encounter Cases from Flying Saucer Review* a Signet paperback by New American Library.) In the final section "Investigation under hypnosis: contact revealed" the witness Peter reveals when hypnotically regressed: "...the car was telling me what to do. ... switch the radio from L.M. [Lourenço Marques] to another station. This time we heard voices on the radio which sounded like L.M. ... but wasn't. It was [sic] direct signals from the ... spacecraft to the radio which was sending impulses to the car." Later on Peter said: "My wife fell asleep, or was put to sleep by the radio, which was the voice of them."
7. The Antônio Villas Boas abduction, medical examination and sexual encounter case of Minas Gerais, Brazil, of 1957. The full account is still available in *The Humanoids*, Ed. C. Bowen, (Futura Books paperback) — see p.ii of cover.

#### UFOs & SPACE AGE PUBLICATIONS

- X **THE JANOS PEOPLE**, by Frank Johnson. A close encounter of the Fourth Kind. An incredible book on the UFO subject **£5.50 Illust.**
- THE FULCANELLI PHENOMENON**, by Kenneth Rayner Johnson. The mysterious science of alchemy and the elixir of life; the transmutation of metal into gold and apparent immortality **£9.00**
- OUR ANCESTORS CAME FROM OUTER SPACE**, by Maurice Chatelain **£6.95**  
**Paperback £1.50**
- OVERLORDS AND OLYMPIANS**, by Wm Gordon Allen. UFOs and the super people, the Stendek Encounters. Tesla, anti-gravity and UFOs. UFOs and selected cases **£6.70**
- UFOs, CRITTERS AND OCCUPANTS**, by J. Musgrave **£3.85**
- MESSENGERS OF DECEPTION**, by Jacques Vallée **£5.20**
- X **WORLDS BEYOND**, the UFO question and everlasting frontier, by New Dimensions Foundation **£5.20**
- ANATOMY OF A PHENOMENON**, by Jacques Vallée **£2.10**
- THE WELSH TRIANGLE**, by Peter Paget **£1.55**
- GODS OF AQUARIUS**, by Brad Steiger **£1.55**
- FLYING SAUCERS FROM THE EARTH'S INTERIOR**, by Dr. Raymond Bernard **£4.00**

Prices include postage and packing. Dollars acceptable plus \$2.00 bank charge. Booklists 25p, free with orders. Prices and availability subject to change. Enquiries should include s.a.e. or international reply coupon. Write to:

Miss S. R. Stebbing, 41 Terminus Drive,  
Beltinge, Herne Bay, Kent CT6 6PR

FLYING  
SAUCER  
REVIEW

# FSI

Ignacio Darnaude Rojas - Marcos  
C/ BENIDORM, 5 - (5.º C)  
41001 - SEVILLA - SPAIN

Volume 26, No 4, 1980

£1



## DIONISIO LLANCA'S VERY CLOSE ENCOUNTER

Report of a remarkable Argentinian abduction

See page 2